



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES PORTORRIQUEÑOS

ANTONIO CORTÓN



Siempre escribe en son de guerra
y en el combate se crece...
pero ese achaque parece
que es muy común en su tierra.

SUMARIO

Taxtas: De toda un poco, por Luis Taboada.—El desafío de Fernández, por Eduardo Buitillo.—Tenterías navarras, por Luis de Ansoarena.—Martingalicasmos, por Clara.—Aventura castellana, por José Estremiera.—Bien pensado, por Eduardo Navarro González.—La Morgue, por Eduardo de Palacio.—Anuncio, por Ramón Caballero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Cortón, por *Moschis*.—En la Exposición.—Toros en París, por Cilla.



(DESDE VIGO)

Mal se presenta este año la temporada veraniega.

Hasta ahora hay pocos forasteros, pocos y mal trajeados. El que mejor viste es un joven recién llegado de Extremadura que usa una levita de alpaca color de canela, llamada a producir una revolución en nuestras costumbres.

Lo primero que hizo al llegar aquí fué ponerse la prenda y declarar su pasión á una señorita local. El padre de ella, que tiene una fábrica de escabeche, se opuso terminantemente á las relaciones, y esto ha dado lugar á un serio disgusto, porque el extremeño, que es muy sanguíneo, se fué derecho al padre y le insultó de mala manera.

Este reclamó el auxilio de un guardia municipal, y entre todos ellos se produjo tal escándalo en la vía pública, que creímos llegada nuestra última hora; hasta que la intervención de la autoridad puso término al conflicto.

Hoy no se habla en el pueblo de otra cosa, y se dice que á ella la meterán en un convento y á él le enviarán bajo partida de registro al pueblo de su naturaleza, para que se pudra.

El amor está dando lugar á todo género de sinsabores en este país, y con frecuencia ocurren escenas trágicas: hoy toma una ración de fósforos disueltos en caldo de repollo una joven soltera; al día siguiente se arroja una viuda á la calle desde un piso tercero, descalabrando á un sacerdote; aquella misma tarde huye con un procurador joven y bien parecido la cuñada de un telegrafista. Todas estas manifestaciones del espíritu se atribuyen á la impureza de las aguas y al abuso de las sardinas fritas.

Hay pocos forasteros; pero ya irán llegando, á medida que el calor arrecie.

Por de pronto, uno de estos días llegarán las de Solomillo, que vienen á vivir á una casa muy decente situada extramuros de la población, con vistas á un almacén de congrio seco.

Las de Solomillo son dos hermanas muy alegres que veranean aquí todos los años, y han tenido ya relaciones amorosas con toda la juventud útil del partido judicial. Acompañalas una mamá metida en carnes y un hermano menor picado de viruelas que parece un cabrito, y que se pasa la vida tomando café á cuenta del prójimo.

En cuanto nota que tiene usted interés por alguna de las Solomillos, ya está el metiéndosele por los ojos, á fin de que le conviden; de manera que cuando sale de Vigo, terminada la época del veraneo, ha aumentado su peso y volumen en un veinticinco por ciento, y cuando le ven sus amigos de Madrid le dicen maliciosamente:

—¡Caramba! ¡Cuánto han gustado este año en Vigo tus hermanitas!

—¿Por qué lo dices?—pregunta él.

—No hay más que ver las carnes que has echado—le replican.

Pero él no se enoja, y sigue tomando todo lo que le dan. El año pasado, un joven del comercio le regaló unos zapatos de lona que le habían salido cortos y media docena de pañuelos para las narices.

Es esta una familia que apenas come. Lo que hace es lucirse y hablar de sus conocimientos á cada paso, para dar á entender que en Madrid se trata con lo mejor. Á la mamá no se le caen de la boca las palabras «marqués» y «condesa», y siempre está diciendo que ellas usan unos bojos muy limpios, porque están acostumbradas al lujo desde pequeñas.

Pero en cambio regatean el alquiler de la casa y duermen todas juntas en un catre. El único que tiene lecho propio é indivisible es el varón. Con el sofá de la sala y un jergón hético le improvisan todas las noches una cama mollida, y cuando refresca

la temperatura le cubren con una manteleta de la mamá, para que no se les acatarre.

El año pasado fuimos á visitar á las de Solomillo, y vimos con asombro que estaban comiendo judías estofadas, sobre un bati cubierto con un número de *El Resumen*.

—Nosótras tenemos muchos caprichos—nos dijo la mamá—cuando se está de tránsito, como quien dice, no ve uno dónde come.

—¡Naturalmente!—dijimos nosotras.

—Somos así: ayer almorzamos sobre un felpudo, por no ensuciar la mesa del comedor.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué extravagancias tan graciosas!

A todo esto la dueña de la casa cobra con muchas dificultades el importe del alquiler, y tiene que decir á la Solomillo madre, todos los días:

—No es por desconfianza, ni porque no sean ustedes personas decentes, pero yo quisiera cobrar....

—Ya se conoce que tiene usted poca educación—contesta la señora de Solomillo.—Tome usted esos seis reales á cuenta.

Y va poco á poco entregando cantidades menores, no sin que las niñas le adviertan, muy cuerdecamente, que sufrirá sus impetus generosos y procure conservar algún dinero, por si mañana tuviesen un dolor ó fuera preciso hacer desembolsos extraordinarios.

Las de Solomillo son ya muy conocidas en la población, y las vendedoras de la plazuela no quieren fiarles, porque dicen que esta gente de Madrid suele tener muy mala memoria. Hay aquí un zapatero, que ha echado medias suelas y tacones á la señora de un magistrado que estuvo aquí tomando muchas saladas, y no ha podido cobrar hasta la fecha.

Cuando reclama su dinero, recibe contestaciones del tenor siguiente:

«Su carta está concebida en términos que mancillan mi buen nombre y ofenden mi dignidad jurídica. No quiero proceder contra usted á pesar de haber incurrido en el caso 8.º, art. 22 de la ley de Enjuiciamiento criminal, pero si vuelve usted á reclamar el importe de las medias suelas, me veré en la necesidad de llevarle ante los tribunales de justicia.—El presidente de Sala, José de la Golilla y López de la Báscula.»

* * *

Aún no sabemos si habrá este año certamen literario-musical.

Los poetas indígenas viven hoy en la más triste de las incertidumbres, porque no saben si dedicarse á la poesía ó á la fabricación de gaseosas.

Aquí los poetas son á la vez industriales acreditados, y hay quien compone sonetos y sillas de paja. Uno de nuestros primeros líricos locales tiene almacén de cañas, y en sus ratos de ocio se entrega indistintamente á la versificación y á la limpieza de guantes de cabritilla.

Hoy que se ha generalizado el uso de las bebidas con ácido carbónico, hay muchos que pretenden explotar este ramo, y entre ellos figura algún poeta premiado en certámenes, que se propone vender zarzaparrilla gaseosa, sin perjuicio de cultivar la amena literatura cuando lo requieran las circunstancias.

La coronación de Zorrilla ha despertado en muchos el deseo de fomentar las dotes naturales que les son propias, y quizás tengamos que proceder, dentro de poco, á la coronación de un chico que escribe leyendas en Betanzos.

Sus admiradores, entre los cuales figuran varias personas de la familia, le preparan una fiesta solemne en el casino de la población, con asistencia del clero, el municipio y demás autoridades.

Tendremos al corriente de todo cuanto ocurra á nuestros lectores, para satisfacer el deseo de una tía del vate, que ha contratado en 25 duros la coronación.

LUIS TABOADA.

EL DESAFÍO DE FERNÁNDEZ

«Si tienes el corazón,
Rodríguez, como la anfacia,
y lo mismo que al discurso
das campo á las estocadas;
si, como insultos arrojas,
fatal pistola disparas,
y estruque ó sabile manejas
como manejas la charia;
si, como de las tribunas
á las elegantes damas,
miras á un rival, sereno,
frente á frente y puesto en guardia;
si, como para las frases,
los golpes mortales paras,

y, mejor que con conceptos,
con el limpio acero atacas,
dejate ya de alusiones
y diatribas emborazadas,
y ambiciosos e-carceos
y asaltos de la palabra.
Enmudezca ya la lengua,
que en la inmundidad se empara,
y excusemos las razones
con la fuerza de las armas.
Sal á probarme en el campo,
ahora que crece la alfalfa,
que, si discursos te sobran,
la vergüenza no te falta.

y que, quien templa el garguero
con el agua azucarada,
ve brotar la herviente sangre,
la propia como la extraña.
Esta Fernandosa escribe,
tan temblorosa y tan mandria,
que, desde que se la pisa,
el timbrado papel mancha.
Y, llamando á un par de amigos,
«¡Llevad!» les dice «esta carta»

al miserable Rodríguez,
diputado por Jindama,
y anunciadle, pero á voces,
dentro y fuera de la Cámara,
que en el umbral de Retiro
su fiero rival le aguarda.
Mas tratad con él de modo
que el acto acabe en un arca
que de introducción nos lleva
de un almuerzo... si él lo paga.»

EDUARDO IBUSTILLO.

TONTERÍAS NUESTRAS

Loco Juan por la pasión,
que de razones no entiende,
llegar hasta Inés; pretende
escalando su balcón.
Y con algo de Satán
en la impúdica mirada,
empaja con mano osada
la vidriera... y entra Juan.
Sobre el castísimo lecho
está la virgen dormida,
la cabellera tendida
y medio velado el pecho;
y al verla Juan de esta suerte,
casi á la locura llega...
El sueño profundo entrega
á su amor un cuerpo inerte,
sin conciencia, sin razón,
sin batalla y al desquido...
¡El ángel está dormido,
despierta la tentación,
y toda firmeza es poca!
Ruge el ansia del plácido...
Hay un hombre, una mujer...
¡mil besos en una boca
que casi se escapan ya,
y muestran ardiente empeño
por ir á otra... que en su sueño
acaso contestará!
Ya el osado mozo avanza,
procurando no hacer ruido,
que el sopor desvanecido
desvanee su esperanza...
Resta un paso... Pues, valor...

Todo á sus anhelos cede...
Llega... mira... y retrocede,
presa de extraño temor...
Sobre el pecho virginal
de aquella hermosa mujer,
muy próxima á parecer
entre las garras del mal,
ve Juan que á intervalos brilla
el esmalte de sus cejas,
que hieren un rayo de luz
que lanza una lamparilla.
Y al recordar el respeto
que su madre le inculcó
por lo santo, exclama:—¡No!
Mis ansias locas sujeto.
Yo no puedo ser capaz
de sacrilegos agravios...
No te tocarán mis labios,
hermosa Inés... ¡Duerme en paz...
Volvió, pues, hacia el balcón,
calmando su ardiente anhelo...
y al descender hacia el suelo,
murmuraba una oración...

.....
Mas lo que Juan no ha sabido
es que aquel sueño de paz
era todo lo tenaz
que es siempre un sueño fingido;
y que ahora, al buscar el lecho
aquella niña hechicera,
diciendo—¡Por si vinieras!—
se quita la cruz del pecho.

LUI DE ANSORENA.

MARTINGALICISMOS

Galiparlemos.

Hablemos del Sr. Galf.

Homo sum et nihil humani...

Quiero decir que también soy autor de artículos, aunque indignos, y nada de lo que importa á los articulistas que viven de su trabajo... *a me alienum puto.*

Hoy por ti, mañana por mí.

A cada escritor le llega su Martín Galf.

Y articulista prevenido vale por dos.

He seguido con interés la correspondencia de mis queridos amigos y compañeros Mitoses y Taboada acerca de las... demasías, llamémoslas así, cometidas por el Sr. Martín Galf (con la mejor intención del mundo) con los productos intelectuales y del reino de Andrés Corzuelo; interés que se explica por la muchísima sal con que están escritas las cartas de Mitoses y la de Taboada—diga lo que quiera el distinguido publicista Sr. Galf,—por la retenuchísima gracia que tiene el caso, y porque nadie puede decir este Martín no me copiará; y claro que ha de importarme el verme libre, si puedo, de esa contribución indirecta que cabe llamar, con toda propiedad, una martiniega.

El Sr. Martín Galf no se contenta con ser comunista, sino que hace propaganda en comunicados que, si yo fuera el Director de MADRID CÓMICO, no le publicaría, y viene á ser así el Sr. Martín Galf el Martingala, el Quijote (usando una acepción por otra) de los huérfanos de ingenio y de los talentos monesterosos que andan por las encrucijadas de la literatura ejerciendo el noble arte de encontrar artículos antes que los pierda el amo.

El Sr. Galf, cuyas manos beso, si las tiene desocupadas, quiere decir, si no las tiene empleadas en cortarle algo á cualquier escritor público; el Sr. Galf tiene su teoría para poner en tela de juicio la propiedad individual, ni más ni menos que el más pintado socialista de cátedra de los avanzados. Debe este señor Martín, que no se parece al santo de su apellido en lo de partir su capa con el pobre, sino que, por el contrario, parte la capa del pobre... Mitoses consigo mismo, debe de estar persuadido

de que las cosas, según antiguas reglas de derecho romano actual, se dividen en comunes, públicas y sagradas, y que estas todas están fuera del comercio. Que los artículos de Mitoses no son cosas sagradas, salta á la vista; pero pueden ser públicas, de aprovechamiento general; ó comunes, de nadie y de todos, del primero que las utiliza, pero sin que este uso constituya una propiedad, imposible en las tales cosas comunes. Según Galf, los artículos de periódico, firmados y todo, no son cosas comunes; él reconoce generosamente que tienen dueño, como las cosas públicas lo tienen también, el Estado (sea municipio, provincia ó nación); pues esto son los artículos, cosas públicas; el dueño es el editor del periódico, pero el público el Sr. Galf, que así como puede pasearse por las calles de Barcelona, puede copiar artículos y chascarrillos sin permiso de nadie, como se ha hecho siempre, según él dice muy bien, demostrando un profundo conocimiento de la historia.

Históricamente, no cabe duda que Galf tiene razón: eso de que haya quien se aproveche de la propiedad ajena sin consultarlo previamente con el dueño, no es de ayer mañana, y hasta el escalafón fabuloso de nuestra secular monarquía, la de Recaredo y Pidal, nos revela con hermosos mitos, con un evehemerismo muy expresivo, la antigüedad de ciertas teorías comunistas acompañadas de la práctica más congruente.

Así, como yo hablo, con este gongorismo (según llaman algunos á todo lo que no entienden de buenas á primeras), con este gongorismo debieran haber apostrofado los señores de la mayoría al Sr. Martos, y nos hubiéramos evitado muchos disgustos en prosa de Romero Robledo, y hasta el discurso *damasquino* y *buido* del Sr. Silvela el toledano, al cual sólo le falta la marca de fábrica y no sé si la vaina, pero no el estuche, para ser digno de la Armería real.

Volviendo á Galf, diré que si la historia le da la razón, tal vez la filosofía no esté tan conforme con su manera de entender el *tujo* y el *mito*.

No me negará el Sr. Martín que aun en la historia podríamos oponerle algún argumento; pues si es verdad, y nadie lo niega, que se pierde en la noche de los tiempos el *usatge* de tomar uno lo que es de otro á título puramente lucrativo, y sin necesidad de pacto, también es cosa muy vieja la benemérita institución del cambio, la permuta, que gracias á posteriores adelantos llegó hasta la compra-venta. Cuando se inventó el escribir artículos, ya el cambio había tomado la forma que hoy conserva, y de aquí que haya una cosa que se llama el precio, que consiste en un producto intermediario de las transacciones en general, ya sea arroz, pedazos de suela, metal precioso ó papel-moneda, falso ó no. Pero, como en todo cabe el progreso, puede que el señor Martín Galf haya inventado un verdadero adelanto; la compra-venta simplifica el cambio, á la larga, en las transacciones sociales, pero en la compra-venta todavía hay dos factores, el producto, la cosa vendida, y el precio, el dinero; pues el sistema del Sr. Galf puede consistir en suprimir el precio, el segundo factor; y no cabe duda que esto es simplificar todavía. Aquí hay un descubrimiento, no cabe duda, y lo que querrá el Sr. Galf será un privilegio de invención, y hace bien; el privilegio de comprar él solo los artículos, sin necesidad de pagarlos: la compra-venta simplificada.

Mas dejando, definitivamente, el terreno histórico, vengamos á la filosofía. ¿De quién es el artículo, del editor del periódico, del autor del artículo ó del Sr. Martín Galf? Esta es la cuestión.

Si el Sr. Galf tiene razón, si el autor en publicándose su artículo y en pagándosele el editor (no el Sr. Martín Galf, entendámonos, y no confundir) ya nada tiene que ver allí, si esto es cierto... yo he estado defraudando años y años á todos los propietarios de los periódicos en que he publicado artículos, cobrados por supuesto. Los he defraudado, porque después, sin pedir permiso á nadie, he vuelto á publicar esos artículos en tomos de mi propiedad, ó de la propiedad de otro editor á quien vendí la colección. Yo he vendido, v. gr., á Sinesio Delgado un *palique*, y después ese *palique* figura en mi colección *Mescilla*, pongo por caso, que he vendido á Fernando Fe, supongamos. Y sin embargo, mañana á otro día (probablemente otro) vuelvo á publicar ese *palique* en otra colección, ó en otra edición de *Mescilla*, que me ha comprado otro editor (ni Sinesio ni Fe). Y no para ahí, sino que á pesar de haber yo enajenado la propiedad, lo que se llama la propiedad de esta última colección á que me refiero... todavía vuelve á figurar el *palique* tantas veces repetido... en mis *Obras completas*, cuya propiedad no puede disputarme nadie.

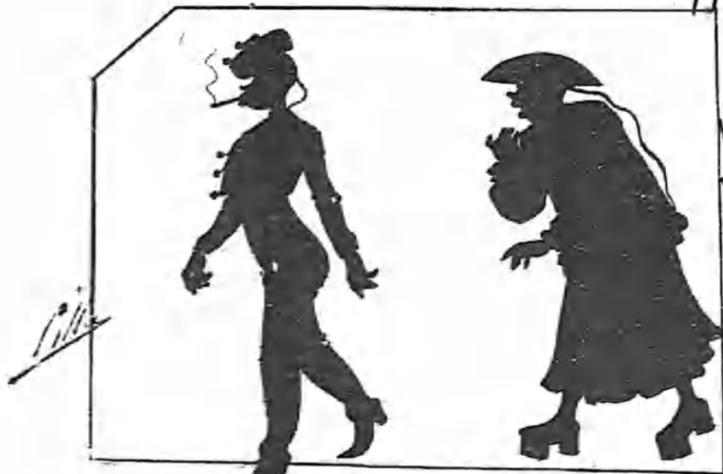
Según Galf, yo he robado aquí á una porción de personas: á Sinesio Delgado, á Fernando Fe y al otro editor.

Pues bien, no hay tal cosa: no he robado á nadie. Pero hay que explicarse: lo que yo vendí á Sinesio Delgado no fué mi *palique per se*; fué el derecho de publicar ese *palique*, por pri-

EN LA EXPOSICIÓN



Influencia del paseo de las cuadrillas en el aire marcial de las cocottes.



—¡Calle! Un compatriota. Se ha vestido á la europea, pero conserva la trenza todavía.



—¿Tengo el gusto de hablar con Mr. Si moral?
—Me paice que me está usted faltando!
—Pardon, pero como le he oído llamar así en la plaza...



Los ratas de los barrios basses.



—¡Hola! También ha venido á la Exposición Mam'zelle Charito!



—Perdone usted, caballero. ¿Es usted Bou-langer, por una casualidad?



—¡Que no íbamos nosotros á dar el golpe en el boulevard Malesherbes. ¡Míá que no darle!

mera vez, en su periódico, y reproducirlo cuantas veces reproduzca el ejemplar aquel del periódico; mas, si otra cosa no se convino, si al comprarme el artículo no se dijo o sobrentendió que me compraba su propiedad, lo que me compró no es el derecho de propiedad, sino el derecho de publicar aquel trabajo inédito en su periódico, no el derecho de hacer de él y de mí firma mangas y capirotes.

Quedo en el uso de la palabra, Sr. Martín Gali, para dentro de ocho días.

Se levanta la sesión, porque han transcurrido las pesetas y las cuartillas de reglamento.

No adelante usted juicios, ni me copie este artículo.... todavía.

CLARÍN.

AVENTURA CASTELLANA (1)

Por una estrecha calleja iba don Juan de Albornoz, caballero castellano famoso por su valor. Dicen que en su casa tiene nobilísimo blasón, al cual él, con sus hazañas, más brillo y nobleza dió. Iba sin duda pensando en el dueño de su amor, en la hermosa que ha sabido conquistar su corazón, cuando una esbelta tapada a su lado se llegó, y le dijo, dando muestras de grandísimo temor: —Escuchadme, caballero, que no hay duda que lo sois si como es vuestra apostura nobles vuestras obras son. —Decid en qué he de servirlos. —Vengo huyendo, porque estoy de perder amenazada la vida con el honor. Mi marido me persigue porque....

—Basta. No es razón que descubráis un secreto que acaso os cueste rubor. Me habéis dicho que os ampare, y esto me sobra. Id con Dios, que ya sabréis que amparándoos cumplí con mi obligación.

Huyó la dama, y muy luego un caballero llegó, espalla en mano, y el rostro encendido de furor. —¡Alto!—le gritó don Juan. —¡Plaza!—el otro contestó. —¡Vive Dios, alto es he dicho! —¡Plaza he dicho, vive Dios! —Algo tengo de que hablaros. —No puedo escucharlo yo. Dejadme, que estoy deprimida. —Yo, en cambio, despacio estoy. —Ved que de una esposa infame iba yo en persecución. —Ved qué á esa misma defendiendo y he de librarla de vos. —Por San Blas, que he de pasáros con mi espada el corazón. —Si lo consiente la mía, que responde á mi valor. —Larga y diestra fué la lucha, y encarnizada y feroz, y dando al fin en el suelo, gritó don Juan: —¡Muerto soy! Y viendo que se moría, dijo: —Oídme, por favor. En buena lid me habéis muerto y tuve la culpa yo; pero sepa si la dama que dió á mi muerte ocasión es hermosa.

—Es muy hermosa. —Entonces, bien muerto estoy. JOSÉ ESTREMERÁ.

BIEN PENSADO

Misiva de un autor viejo, á un autorcillo maleta; carta que es molde, y receta, y formulario, y consejo. «Querido Blas: Oí decir que dejas la barbería, y que has dado en la manía de dedicarte á escribir. En ella dan más de cuatro, y tú el único no eres. Pero me dicen que quieres escribir para el teatro. Tu atrevido pensamiento alabo como el que más. Sólo al enunciarlo, das una prueba de talento. No creas que necesitas condiciones.... ¡Qué bobadas! ¿Tú no sabes hacer nada?... ¡Pues á escribir píeocitas! ¡Si esto ya es una epidemia! No hagas caso de diatribas, y en la primera que escribas le pegas á la Academia. Alude á Millán Astray y habla mal, porque esto es llano, de Piñero, de Cano, de Palencia y de Echeagaray. Di que Vital es muy duro, pon en un brete á Zapata, en fin, tú mete la pata, y te aplauden, de seguro.

Ten audacia, ten cinismo —y eso creo que te sobra;— por supuesto que la obra ha de tener simbolismo. Es lo que priva hoy en día del arte en el santo templo; pon en acción, por ejemplo, alguna cacharrería. Rifien dos platos primero, un barreño mete baza, sale una tiple de taza y canta el rondó un puchero. En dos escenas graves filosofa sin temor, y repartes al tenor el catharro que tú sabes. ¿Que no hay sentido común en lo que digo? ¿Qué tontol.... Te la admitirán más pronto si te acreditas de afán. Yo de engañarte no trato, te aconsejo que trabajes; haz un juguete con trajes, con telones de Bússato; el coro, naturalmente, en cueros — la ropa sobra;— meses después en la obra su *seño* correspondiente, chistes de cierto color, que te aplauden á porfía; más que chiste, por qué, más serio, mejor....

un pasacalle al final y dos redondillas malas, mutación, unas bengalas, y el éxito es colosal! ¡Deja, pues, la barbería, suelta el jabón de la mano,

que sin saber castellano, ni leer ni ortografía, puedes aquí, sin temor, hacer píeocitas de esas, imponerte á las empresas y darte tono de autor.»

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

LA MORGUE

Cuando el hombre menos lo espera resulta filósofo.

Aunque en mí no está bien el decirlo, yo soy uno de esos.

Y como, dada la propensión filosófica, lo que sobra es asunto para «aplicar la filosofía» de aquí resulta que hay quien pasa los días filosofando.

Pero sin ocuparse en otra cosa.

Es un victo de difícil enmienda, como el de jugar ó el de beber, ó el de escribir ó el de declamar.

Lo mismo puede el espíritu observador meditar «sobre la quinta esencia de la divinidad»— como dice un catedrático no negro, pero de la misma promoción,—que sobre naturaleza muerta.

Cuando veo esas instalaciones de conejos difuntos, que en algunos mercados parece que desafían la voracidad del transeunte, me enternezco.

Parece una colgadura de piel oriental colocada en la carrera que ha de seguir una manifestación política.

O gran parada de conejos, para que los reviste el transeunte. Colgados en percha por las patas en fila, formando flecos, muestran al gastrónomo sus esbeltos cuerpos y excitan su gula. Todos cabeza abajo.

Aquellas cabezas inteligentes que no llegaron á dar con el remedio contra cazadores.

Los vidriados ojos miran todavía, al parecer, con expresión dolorosa.

La cabeza de un conejo muerto es la cabeza de un zapatero de portal, con anteojos.

Viendo aquella exposición de cadáveres irrespetuosamente colgados cabeza abajo, me asaltan sinnúmero de ideas fúnebres y filosóficas.

Recuerdo la Morgue y otros varios depósitos, donde están en escaparate las muestras de difuntos, como para que las vea el consumidor.

Pienso en la diversidad de caracteres que distinguían á los finados.

En los sufrimientos de las familias que dejaron en este mundo.

En las aptitudes de cada uno.

Cada conejo difunto representa una historia, tal vez un drama.

Porque hay conejos verdaderamente desgraciados, y los hay comprometedores.

En la clase de conejos de campo, lo mismo que en la de cirujanos titulares, ó en la de escritores ó en otra cualquiera, hay de todo, bueno y malo.

Conejo honrado y conejo capaz del crimen.

Buen padre de familia y mal ciudadano.

Pero la injusticia del hombre equipara al conejo bueno con el malo, y todos mueren igualmente.

Ejecutados por el hombre.

Fusilados por el cazador, sin formalidad legal alguna ni previo consejo de guerra.

Entre los difuntos se ve algún individuo respetable por su apariencia.

Parece un «dogo» de Venecia envuelto en su gabán de pieles.

Otro, de mirada inteligente, que revela un mundo de ideales, cortados en flor por el plomo fratricida.

Alguna coneja, madre de familia, que ha muerto llorando la orfandad de sus gazapos queridos.

Ayer ó anteayer, ó seis días antes (porque algunos de estos cadáveres suelen «sobrevivir» algunos días á su muerte, en los mercados del ramo), tan activos, tan ingeniosos, llenos de vida y rebotando juventud y lozanía, y hoy....

Hoy muertos alevosamente.

Como todo está relacionado íntimamente en esta vida, según opina un orballero demagogo, á quien conozco. ¿quién sabe si la salvación de la vida de alguno de esos infelices habría impedido la próxima guerra?

Digo «la próxima» porque alguna vez ha de sobrevenir una guerra.

Tal vez si no hubiera sucumbido alguno de esos conejos, á estas horas viviría Carlo Magno.

La muerte ha roto lazos de familia de campo y ha destruido el porvenir de un pueblo, de una raza.

(1) El procedimiento de esta composición está tomado de un cuento de Cayetano Mendiz.

¡Ah! ¡Los conejos!... Los cazadores....
 ¡Qué incompatibilidad tan absoluta!
 La víctima y el verdugo.
 ¡Siempre en lucha el hombre con los otros animales!
 ¡Con el conejo, con el casero!....
 ¡Qué soberbia!

EDUARDO DE PALACIO.

ANUNCIO (1)

Es de mi puerta el dintel
 mitad negro y mitad blanco,
 pues vivo en un sotabanco
 de la Torre de Babel.

Y es mi casa tan meaquina
 que no hará mella en la uscoba,
 pues sólo tiene una alcoba
 con honores de cocina.

Mis vecinos son querubés,
 que estoy tan cerca del cielo
 que para mirar al suelo
 tengo que apartar las aubes.

Y está el fogón tan cercano
 de la cama, ó lo que sea,
 que no gasto chimenea
 ni en invierno.... ni en verano.

Muebles que con el aliento
 conmueven y desbaratan,
 una silla con tres patas
 y otras dos con medio asiento.

Una mesa en que ver puedes
 que para estar nivelada
 tiene que estar recostada
 en una de las paredes.

El retrato de un varón
 que dicen que fue mi abuelo,
 y la luz en un casuelo
 que hay encima del fogón.

Mi cama es un catre tal
 que está atado como un loco,
 y si en él me muevo no poco,
 despierto en el hospital;

del colchón no queda lana,
 y apenas si existe lona;
 la sábana es tan burlesca
 que se ríe hasta sin gana.

¡Mantel! La moda, al mantel
 quiere que el hule le anule;
 ¡riñan el mantel y el hule,
 que á mí me basta un papel!

Y en un vaso de librería,
 junto á un viejo diccionario,
 puede verse de ordinario
 la siguiente batería:

Un puchero de Alcorcón
 que hace una porción de oficios
 y muestra claros juicios
 de su mucha duración;
 una jicara que fué,
 una cuchara de palo,

un plato bastante malo
 y una copa sin el pie;
 una cafetera, entre ello,
 que se está saliendo á chorro,
 un bótijo sin pitorro
 y una botella sin cuello.

Mi vestido es una ganga:
 media ropa y ésta eterna,
 pantalón á media pierna
 y levita á media manga.

El traje que en mí hizo arraigo
 no es ni sombra de equipaje;
 por eso le digo «traigo»,
 en lugar de decir «traigo».

Aun cuando es la tal ropilla
 el tesoro de mi casa,
 pues de ella saco la grasa
 que gasto en la lamparilla.

Un sombrero que no encuentro,
 usado de tal manera
 que ya se le vo por fuera
 caspa que tuvo por dentro.

Levita, cual viejo ser
 tan vergonzosa y tan rara,
 que se ha tapado la cara
 y no se la puede ver.

De mi chaleco no hay más
 que explicase este cambiante:
 el forro va por delante
 y el extricot por detrás.

Pantalón que es una criza
 y á quien puse con trabajo,
 si colgaduras abajo,
 ventiladores arriba.

De botas, juzga al pensar
 que, estando igualmente rotas,
 hacen falta veinte botas
 para completar un par.

Mi ropa blanca ¡oh, primor!
 ¡no hay quien la gaste en Europa!
 Ni es ya blanca, ni es ya ropa,
 y apenas si es interior.

Quando mi nariz reclama
 del vil pañuelo el halago....
 no quiero decir lo que hago
 por no cobrar mala fama.

Esta es mi casa, señores,
 y éste el ajuar que me queda.
 Aviso: ¡Gran almoneda!
 (No se admiten correedores.)

RAMÓN CABALLERO.



En el número anterior, sección de *Correspondencia particular*, apareció una contestación al pseudónimo *Diana*.

Corriente. Pero como el Sr. D. Francisco de Figueras, nuestro amigo y director del *Buenos Nuevos* de Alicante firma á veces sus trabajos con el mismo pseudónimo y pudiera haber confusiones, se advierte que aquella contestación no iba con nuestro compañero, el cual no nos ha remitido versos en su vida.

¡Dios sea loado! ¡Al fin han empezado á regir las reformas de Correos! Las cuales reformas, por lo que se ve, consisten, no en que dejen de perderse los ejemplares, sino en que los paquetes, que antes se admitían de seis kilos de peso, no pueden tener más de cuatro kilos, y en que en vez de pesar los números sueltos para abonar de una vez el importe total y economizar tiempo, se exige un sellito de á céntimo pegado en cada feja, con lo cual la operación resulta pesadísima y engorrosa.

¡Vaya, que no se le habrá deshecho el cerebro al que haya puesto esta pica en Flandes!

Á un lotero fugado de Gijón
 se le escapó la hija con Ramón.
 En este mundo, Blas, mire lo que haces.
 ¡La mujer y el dinero son fagaces!

VICTOR BARAGASA.

Pensamientos y frases.

Las mujeres no se equivocan nunca más que cuando reflexionan.—ALFONSO KARR.

No es posible hablar dos horas seguidas con una mujer sin estarle diciendo la misma cosa.—STAEEL.

La mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente, en voz baja con el que empieza á amar, y calla con el que ama.—ROCHERBERG.

Tu madre y tú sois de la misma pieza, es cierto; también lo son el terciopelo y el orillo.—SHAKSPEARE.

Libros:

¡El Curioso Parlante! Colección de pensamientos, poesías y artículos de costumbres de los antiguos escritores; ábun en honor y recuerdo de don Ramón de Mesonero Romanos, reunido y publicado por su hijo político D. Sebastián López Arrojo. Precio: 2 pesetas.

Disquisiciones financieras. Notables estudios de Hacienda que deben tener en cuenta nuestros hombres de Estado. Su autor, D. Vicente Bas y Cortés, ha demostrado en este libro su competencia en tales asuntos y sus relevantes dotes de escritor. Precio: 3 pesetas.

Los Sarracenos. Tomo III de la *Historia de las Naciones*, que con inusitado lujo y grandísimo éxito publica la empresa El Progreso Editorial. La *Historia de los Sarracenos*, escrita en inglés por A. Gilman y traducida por D. F. Gailion Robles, está ilustrada con magníficos grabados y encuadernada artísticamente.

La garganta del diablo, interesante novelita de D. Pedro J. Solas. Forma el volumen 13 de la *Colección contemporánea*. Precio: 1 peseta.

La España Moderna, cuaderno correspondiente al mes de Junio. Contiene trabajos de los Sres. Palacio Valdés, Valladar, Pardo Bazán, Urrutia, Palacio (D. Manuel), Vidart, Barrantes, Castro, Izart, Lázaro y otros.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. C.—Si viera usted que poca de vulgar ese estilo....

Sr. D. F. F. O.—¿No contesté? Pues no servía. Como es imposible contestar á todos....

Un sentimental.—¿Qué hermosa era!

La vi por primera
 una mañana del florido Abril
 Su talle de palmera
 coronaba (1) con negra cabellera
 un bello rostro de expresión ardiente....
 Mas el gustarla mucho el aguardiente
 fué causa suficiente
 de que yo no volviera por allí.

¿Por dónde? ¡Por el monte Helicón es por donde no debía usted volver en su vida!

El doctor Videlo.—¡Vaya que tiene gracia el final! ¡Cómo se hubieran reído con él nuestros antepasados!

T. Q. Id..—También es casualidad esa de que ningún verso ha de tener las sílabas que necesita.

Calambres.—No, ¡por Dios! No haga usted sonetos.

Un francés.—Se llama así lo que sobra; la frase ó la palabra traída por los cabellos para buscar un consonante ó para completar las sílabas.

Sr. D. A. Z.—Eso no es nada. Parece un retrato de una composición de Espronceda. Pero un retrato nada más.

Santivar (sin firma).—¿Cómo ha de servir, si hay cada asonancia que rompe los oídos?

J. Gramat. Ita..—¿Cuánto apostamos á que está bien dicho soñar conigo? ¡Dos pesetas!

Pepito.—Aprende ortografía, hijo de mi corazón.

O. Itals.—Que está bien el ritmo? ¡Está usted fresco! Es decir, no está usted fresco, pero no sabe usted lo que es ritmo.

r. r. f. o..—Que ha dicho la 1.ª vulgaridad.

Sr. D. L. R. C.—Está bien hecha. Pero resulta excesivamente larga.

Eneas.—No tienes gracia, fugitivo Eneas,

aunque tú te lo creas.

Volapük Eiffel.—¿Mero aficionado? ¡Besago, querrá usted decir!

Sr. D. R. P.—Ay, no te puedo pedir la firma con gran aliento.... Ni con aliento chiquirritín siquiera.

Un calcetín.—Mal.

Z. Z. Z..—Peor. Y se agradecen los piropos.

E. U. Genio.—Cielos divinos! ¡Qué colección de porquerías!

Q. K..—También mal.

Pepo tarumbo.—Flojitos.

Sr. D. J. P. H.—Madrid.—La palabra *habitar* no puede emplearse en la segunda acepción. Puede decirse: Fulano habita en la calle de..., número tantos, porque se sobrentiende de *este* número tantos, y aun basta que se diga calle de...; pero lo de Fulano *habita* en la calle, en el sentido de que no tiene casa, no es correcto, porque para *habitar* se necesita *habitación*. Ahora, si se dice *abitar*, ya es otra cosa. La palabra sirve para las dos acepciones. Esta es mi opinión, y gracias por haberme honrado con la pregunta.

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 10.—Teléfono 934.

(1) De una comedia que se representaba.... Digo este casido.

TOROS EN PARÍS



Lo bueno que tiene es que no les puede alcanzar un puntazo. Cuando más, un bolazo salva la parte.....

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellós de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20**

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESIO DELGADO

DISUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.